LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO — PORTE PAGO

AÑO IX — NÚM. 314

Buenos Aires, Enero 3 de 1914

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062 (Dep. 2°)

SUSCRIPCION:

República Argentina, por mes 0,50

Exterior, por mes, pesos oro 0,25

El monstruo militar

LA VIDA DE CUARTEL

La vida del soldado, tan llena de fatigas y molestias,. de trabajos improductivos y de penurias, es la continuidad del sistema de privaciones de su vida de obrero.

Se llama al soldado para que sirva con las armas al sistema capitalista, manteniendo en la miseria a los demás obreros, pero ello no significa de ningún modo que el soldado tenga una vida holgada. En los últimos días algunos diarios han denunciado la falta de alimentación de los conscriptos de los cuarteles de la capital...

Llamado el joven obrero a las filas, abandona su trabajo, su medio honesto de vida, y va al cuartel donde se le somete a un régimen de rigidez y subordinación ciega. Pero en esta nueva vida a que es sometido por fuerza, no sólo no tiene el medio de ganar su subsistencia, sino que ni siquiera se le proporciona el alimento necesario. Los diarios denunciantes han expuesto que la ración llegó a reducirse al simple arroz hervido...

El sistema de miseria y hambre que el capitalismo impone al proletariado, la patria, el estado lo impone también al soldado, con la agravante de que éste no tiene el derecho de protesta contra tan tremendo sistema de agotamiento.

Desde el primer momento que el joven entra al cuartel comienza a sufrir las bellezas que la madrasta patria tiene reservadas para los hijos del pueblo. El uniforme, grosero y pesado, con tamaños zapatones, es el primer síntoma de la baratura con que lo trata el Estado. Y aún el soldado que puede adquirir calzado con su propio dinero, se ve obligado a usar los «patria» que le estropean los pies.

Es necesario para la burguesía enseñar la economía y la baratura al joven, para que no sienta necesidades mayores después. Para esto se ha hecho una disposición disciplinaria el uso del calzado militar. Pero esto para el soldado. El oficial, como hijo de la burguesía, puede usar el calzado que quiera, para que no se lastimen los miembros inferiores.

¡Estos son los verdaderos hijos de la patria! ¡El soldado no es hijo, es entenado!

Como en la indumentaria, está diferenciada notablemente la alimentación entre el soldado y el oficial. Y el soldado que es mandado a servir la mesa de los oficiales se considera feliz de poder alimentarse con lo que queda. Aunque esto signifique un verdadero rebajamiento, en la vida del cuartel es la cosa más codiciada por el soldado.

En todo se disponen las cosas para hacer resaltar la superioridad del oficial, hijo de la burguesía, y la inferioridad del soldado, hijo del proletariado. Así en el mando y así en todo en el ejército. Del sentimiento de la inferioridad nace la obediencia lo más ciega posible, que es lo que el militarismo requiere para subsistir y cumplir su misión de guardia pretoriano de la burguesía.

El estado cuida bien a los altos empleados, pues son de procedencia burguesa, y deja en las peores condiciones al servidor humilde. Al oficial y al jefe, no sólo lo retribuye regiamente sino que le abre un gran porvenir con su carrera; mientras que al soldado lo retribuye con una insignificante limosna mensual y con una alimentación carcelaria, cuando no se le deja pasar hambre derechamente.

Caso típico es el que denunciaron días pasados algunos diarios. El pobre conscripto, arrancado de su hogar, por un año o dos, donde deja miserias tras sí, va a pasar miserias mayores en el cuartel; pero es seguro que la comida de la oficialidad no faltaba.

Así el militarismo, principal sostén de las condiciones desiguales en una sociedad de explotados y explotadores, debe llevar en sí ingénita la desigualdad; sostén de un sistema de injusticias y de hambre, debe llevar consigue arraigadas el hambre y la injusticia.

El militarismo es una condensación de todos los sistemas opresivos y deprimentes del capitalismo. Es su imagen odiosa, inmensamente afeada por la agravación de todos los caracteres. Es una síntesis de todos los defectos burgueses, mantenidos en nombre de altos principios declarados santos por la ciencia oficial, por la religión y por la gran ignorancia de los pueblos. Es el carcelero con el nombre de libertador; es el verdugo con denominación de protector del pueblo; reuniendo así en su inmensa maldad, la hipocresía de su presentación amistosa y bienhechora, con la cual se lleva a los hijos del proletariado para que sirvan como instrumentos de opresión del proletariado mismo.

Por eso el sindicalismo tiene declarada una guerra sin tregua al militadismo, guerra que consiste en hacerlo conocer en toda la verdad de su misión de defensa burguesa, para que de su pleno conocimiento surja la oposición del proletariado al monstruo militar.

Pseudos Sindicalistas

Aún entre los adversarios más acérrimos de los conceptos que constituyen el sindicalismo revolucionario como método de lucha, ya procedan del campo llamado socialista y que en realidad es sólo partido democrático, ya del de los que, creyéndose los más avanzados, llevan en sí la mayoría de los prejuicios de la moral burguesa, es frecuente afirmar: nosotros también somos sindicalistas.

Y esta afirmación, hija muchas veces de la mala fe, suele, en ocasiones, serlo también de la sinceridad. Pues aquellos escasísimos anarquistas con criterio suficientemente sereno para apreciar la posibilidad y beneficios de una acción conjunta de los trabajadores y la eficacia de la organización sindical en la lucha por el triunfo de la libertad, llegan hasta a titularse anarquistas-sindicalistas, como si tal fraternal consorcio fuera la cosa más natural y posible.

Los políticos socialistas tampoco vacilan ni se ruborizan en acollarar su denominación ideologica y arbitral con aquella que ha surgido, precisamente, como consecuencia de su incapacidad para la realización de los ideales proletarios. Los obreros por ellos influenciados, así como aceptan otros absurdos creen ingenuamente en los beneficios de una acción múltiple, una de cuyas faces es esencialmente legal y, por consecuencia, conservadora, mientras la otra que tiende a modificar el medio social es en un todo revolucionaria.

Sin embargo, el sindicalismo revolucionario nada tiene ni puede tener de común con el anarquismo o el socialismo parlamentario. Grande error es hermanar cualquiera de estas dos concepciones ideológicas con la materialística doctrina que años há viene propagando valientemente este periódico.

Las precedentes afirmaciones del sindicalismo, formuladas por quienes al mismo tiempo profesan en la secta o el partido, haciendo abstracción de las preconcebidas sofisticaciones, son producto de completo o parcial desconocimiento de nuestra concepción doctrinaria.

Igualmente los restos del parlamentarismo que conservaron en un principio los primeros sindicalistas de la Argentina, eran resultado de imperfecto conocimiento de la idea que comenzaban a defender y difundir. Una vez madurada, comprendida integralmente, arrojaron lejos de sí aquellos trastos inservibles.

Los que un tiempo fuimos anarquistas y continuamos llamándonos tales en nuestros primeros pasos por el sindicalismo, experimentamos igual evolución. Conocido éste en forma integral, comprendimos la inutilidad de la ideología y, lo que es más, su fundamental antítesis con nuestras nuevas ideas.

Quienes creen que hemos sufrido una evolución intelectual regresiva, lo harán porque no han llegado a compenetrar el inmenso valor del sindicalismo, como no lo han logrado los que, con aires de suficiencia, afirman que éste nada ha aportado de nuevo. A los unos y los otros les enceguese la clarísima luz de nuestras conclusiones, ya que, habituados a observar el problema social tras los mil preconceptos con que le complican las clases dominantes, son impotentes para destruir tanto obstáculo y poder apreciarlo en la grandiosa magnitud de su sencillez.

Los titulados socialistas, a pesar de sus dragoneos de marxismo, ven en el estado el dinamismo social, la fuerza directiva por excelencia, y hallándose éste en poder de la burguesía, hallan en tal hecho la causa de su dominación, y a la conquista del mismo van para desalojar a sus actuales poseedores y realizar después desde allí las reformas y transformaciones sociales anheladas.

Los anarquistas, aunque pueda conceptuárseles dentro de las fracciones que pretenden realizar la emancipación del proletariado y la dignificación de la humanidad como la antítesis de los que manejan como arma de muerte contra la burguesía la boleta electoral, ello es sólo en sus medios, en sus formas exteriores, en las apariencias. Porque los anárquicos parten también del fundamental error de creer al estado causa del dominio capitalista. No teniendo confianza en la conquista pretenden su destrucción. Los métodos de lucha son radicalmente opuestos, más sus doctrinas parten de un mismo concepto, que al ser erróneo, los lleva a semejantes y a veces a idénticas degeneraciones.

Ciertos actos realizados por los políticos o los ácratas, que nosotros hemos calificado de incoherencia y desviación, en realidad sólo han sido consecuencia lógica de este falso concepto.

El sindicalismo, en completo desacuerdo en cuanto concierne a la idea matriz que sustenta la secta y el partido, no puede estar interesado en la conquista de la institución estatal ni tampoco soñar con su destrucción. Basándose en la filosofía marxista de la historia y en la propia crítica del movimiento obrero y de la sociedad capitalista, únicamente ve en el estado un efecto de la denominación de las clases privilegiadas. Para él, el dominio capitalista no radica en el estado, que es instrumento de defensa, de equilibrio y de violencia, sino en su mayor capacidad de clase, lo que le permite mantenerse dueña de la producción y de sus medios.

Siendo en lo fundamental tan profundo el desacuerdo entre ambas ideologías y nuestra doctrina, absolutamente imposible resulta comulgar a la vez con ésta y una de aquéllas. A lo sumo, anárquicos y reformistas pueden ser partidarios de las organizaciones obreras, ya que el poder de las mismas es algo innegable, pero no por esto se es sindicalista, y mucho menos cuando se pretende parangonarse con nosotros y aún rebajarnos al aplicarse tal calificativo.

Para serlo es necesario asignar a los organismos proletarios el íntegro valor que le reconocemos los que en ellos vemos el esquema de la futura sociedad de los libres productores, al perfeccionamiento de cuyos delineamientos creemos necesario consagrar el total de los esfuerzos.

Sólo así se es sindicalista. Y cuando se llega a ello, es porque a los partidos y sectas que nos ocupan, así como a todos sus congéneres, se les ha dado su justo valor, es decir, se les ha reconocido como inmaduras e imperfectas ideaciones, producto de la incertidumbre ante el incompleto conocimiento del grandioso problema social contemporáneo.

GONZALO BARCINA.

¡Todos a la fiesta campestre!

Mañana, domingo 4, a las 7 a. m. dará comienzo la gran fiesta campestre organizada a beneficio del fondo pro máquinas de LA ACCION OBRERA.

Por la propaganda hecha se espera un gran éxito. Todos los compañeros han prometido su concurso, y es de prever una afluencia de sindicalistas como nunca hemos visto.

La fiesta se realizará en la quinta de Boeri, calle Carrasco 750 (Floresta).

Habrá juegos de todas clases, banda de música todo el día, baile, etc.

Los niños serán obsequiados con juguetes a la entrada.

INDICACIONES — El buffet será servido por la Comisión organizadora de la fiesta y a precios de almacén. — Los tranvías más cómodos y que conducen al local de la fiesta son los números 1, 2, bajando en la calle Carrasco. Luego hay que hacer 6 cuadras al norte. El tranvía 99 deja cerca del lugar de la fiesta. Preguntar por la quinta de Boeri.

Entrada para hombres 0.50. · Señoras y Señoritas GRATIS.

El merecido a un carnero

He leído varios artículos en LA ACCION OBRERA en los cuales se pintaba la vida rastrera del carnero, que termina por ser despreciado por el mismo burgués cuando pasando la huelga no lo necesita más.

Tengo ahora un dato que afirma luminosamente la desgraciada existencia del carnero, que lo referiré para provechosa lección de los que la necesitan.

Se recordará que cuando la huelga de la fábrica de calzado de Abate, Prior y Cía., hubo un carnero llamado Benjamín, cuyo apellido no se sabía. Carnereó vergonzosamente y fué muy halagado por los burgueses, que lo palmearon como a un héroe. Pero a este chancho le llegó su San Martín. Ya hace mucho tiempo de la huelga. La casa tiene ahora el personal que necesita y poca falta le hace el carnero Benjamín, el cual se hacía el malo porque se le hacía llevar revólver. Era un matón, un Moreira.

La costumbre de hacer paradas, que siempre tuvo el carnero Benjamín, la aumentó, y hace poco tiempo quiso hacer una de esas con un individuo en el taller, creyéndose que como carnero tenía inmunidades igual a los diputados. Pero resultó que el capataz y el patrón, o los patrones (no sé bien), lo tomaron a hormazos rompiéndole la cabeza. Con los cuernos despuntados por los golpes de hormas, Benjamín fué mandado a la asistencia pública.

¡Ese es el premio que merecía y ese es el premio que le dió el burqués! ¡No lo necesitan más y lo arrojaron en esa forma, como al más inmundo de los trapos de cocina!

¡Esa es la vida desgraciada del carnero, del miserable traidor de la causa obrera!

Octaviano Bello.

Feudalismo capitalista en plena R. Uruguaya

ALBA LIBERTADORA DEL SINDICALISMO

Viviendo en ciertas regiones del Uruguay, se comprueba un estado de civilización muy atrasado. El mismo aspecto de sus habitantes, su misma indumentaria, dan una impresión de un retardo de 20 o 30 años en el grado alcanzado en las vías del progreso. Puede ser que esto sea un reflejo parcial de las condiciones, pero es verídico y fiel, del lugar que nos sirve de material de estudio, si así pueden llamarse estas pocas líneas.

Hay empresas capitalistas que por la baratura de las tierras han adquirido grandes extensiones y en su centro han fundado pequeñas poblaciones, reuniendo centenares o tal vez millares de habitantes; pero quedando los capitalistas dueños de todo, son los señores de vidas y haciendas. Los habitantes y el comercio están supeditados a la voluntad de la compañía, que puede, en cuanto ellos demostrasen veleidades de independencia, arrojarlos de su dominio, quedando siempre dueña indiscutida material y moralmente hablando, de seres y cosas.

El comercio se forma una serie de intereses que lo ligan a ese lugar, y como para estar en él hay que rendir acatamiento absoluto a los amos, queda subordinado absolutamente a ellos. Las familias lo están igualmente. El obrero, no sólo está subordinado por las relaciones de productor a patrón, sino en las otras fases de su actividad o en los otros ejercicios de sus necesidades o facultades. Es subordinado como obrero, y lo es también como inquilino de las compañías. En esa doble subordinación deja todos sus derechos. El peón de la estancia ha sabido siempre tomar el color político de su patrón, por imposición que ya se practica como costumbre.

Pero vamos a limitar nuestra exposición, pues en las vías que la iniciamos nos llevaría muy lejos, debiendo tratar de la producción del país, principalmente ganadera, y de sus transitorias condiciones políticas e históricas que dieron nacimiento a las pasiones de partidos, reflejo de intereses ocultos de distintos grupos sociales, pasiones que luego daban el tinte político uniforme a un pueblo o una región, de acuerdo con el sistema económico que prevalecía en ellos, por cuyo medio el capitalista, el amo imponía su bandera partidista.

En este trabajito sólo nos ocuparemos de un caso observado, en medio del complejo sistema feudal establecido en el Uruguay. Nos referimos a una compañía inglesa que explota canteras en Conchillas, la cual ha tomado la fisonomía de las grandes estancias, donde impera absolutista la voluntad del amo.

Esta compañía es dueña de una extensión de tierra en el departamento de La Colonia. Es dueña del puerto, del pueblo, de todas las casas construídas en él, aun aquellas que ocupan el correo, comisaría, escuela, etc. ¡La plaza del pueblo es de propiedad de la compañía! Y las calles es lo único que se declara público. Pero poseyendo todos los caminos que conducen al pueblo, está a su arbitrio el hacer o no accesible el pueblo a quien les agrade a los directores. En semejante situación, la compañía podría llegar a prohibir toda entrada y salida.

Semejante estado de cosas conduce a las más estravagantes paradojas, pues si no permitiesen el tránsito por sus caminos habría que recurrir a las vías aéreas hasta para salir de semejante pueblo-trampa...

Pero es preciso advertir que no todo es suposición en este orden de consideraciones. Las situaciones inconcebibles para gentes habituadas a otros medios, allí son cosas actuadas. Condiciones paradojales convertidas no sólo en actos sino en forma del derecho y costumbres lugariegas, apoyadas y sostenidas por las autoridades del pueblo y hasta por las tropas llegadas de refuerzo en caso de luchas obreras.

En tales condiciones el dominio capitalista es de efectos desastrosos pa-

ra el obrero. Las condiciones de trabajo y retribución eran las peores, y lo son aún a pesar de las pequeñas mejoras conquistadas en la última huelga. El horario, como se ha hecho ya público, era de sol a sol. El salario de los más reducido. Basta este dato para dar una idea: hay picapedreros que perciben un jornal de 1.60 oro.

Como se comprende, con semejante salario se hace allí una selección a la inversa; es decir, se reune el elemento obrero menos hábil, puesto que esa retribución es menos de la mitad del salario que se obtiene en las canteras de la Argentina con la jornada de ocho horas.

La protesta contra semejantes condiciones estaba latente, pero no se manifestaba por falta de capacidad y energía en los obreros. La larga jornada, con la ruda labor de esa clase de trabajos, extenuaba por completo al obrero· Poco tiempo les dejaba para la reflexión. Allí no se conocía la organización sindical.

Las luchas de la Argentina fueron determinando la afluencia de obreros a aquellos lugares, de obreros avezados a estar unidos en el sindicato y a combatir por sus derechos. Se promovió la huelga a fines de noviembre y se conquistó la jornada de 9 horas. Después los trabajadores pensaron fundar su sindicato, y entonces fué cuando el capital demostró su instinto dominador prohibiendo la asociación. El derecho de asociación, reconocido y garantido por la ley, queda letra muerta ante el poder del capital colocado en condiciones de omnipotencia y contando para estos atentados al derecho, con las mismas fuerzas de la nación, que, teóricamente, según se dice, están armadas para garantir el derecho, pero en la práctica resultan los defensores del capital, aún cuando éste atropella los derechos establecidos.

El gerente de la compañía lo manifestó a viva voz, en un castellano risible:

—«Yo no quiere sociedad obrera en mis canteras».

Por encima de la ley del estado, suficiente garantía para el capital, se coloca la ley particular de cada empresa que no permite lo que la ley garante·

La asociación obrera tendrá que hallar su garantía en las propias fuerzas del obrero, en sus sindicatos, impuestos por las luchas del trabajador. La ley burguesa no basta para garantir un derecho obrero·

Parece que existe el propósito de sancionar la jornada de 8 horas, y está el proyecto presentado, como sobre igual asunto se han presentado en todos los parlamentos, pero para realizar esa conquista obrera ha sido necesaria la fuerza del trabajador, aun donde la ley establecía la jornada limitada de trabajo. Así en el Uruguay, para conquistar las 9 hay que desafiar todas las persecuciones, mientras la ley ofrece las ocho. Todas las persecuciones, decimos, porque, efectivamente, hasta el hambre hubo que sufrir a ese objeto. Mientras las autoridades aseguraban a la compañía sus instalaciones con refuerzos del ejército, el capitalismo mandaba prohibir a las casas de pensión que dieran de comer a los huelguistas, los cuales se veían atacados por hambre. Se han dado casos de obreros que estuvieron como 40 horas sin probar alimento por las medidas capitalistas. Dueños como son de todo, hasta de la panadería, y teniendo influencia sobre los abastecedores de carne, podrían matar de inanición a sus obreros cuando no se sometieran incondicionalmente a sus disposiciones absolutista. ¡Y consideran una grave falta la asociación! Es decir, un derecho, y más que un derecho un signo de progreso y de civilización, pues el obrero cuanto más instruído y civilizado más se asocia· ¡Pero, por encima de toda consideración de orden moral, están los intereses capitalistas!

Para tener una idea del poder del capital sobre las autoridades, no habría más que haber visto cuanto hizo la policía del lugar para dificultar las reuniones, habiendo sido imposible hacerla en Conchillas, y teniendo que salir a la costa, a una distancia de 8 kilómetros para poder realizarla, después de tres solicitudes y tres permisos ya obtenidos de la jefatura del departamento. El pueblo de Conchillas no puede celebrar una reunión en el pueblo. Para él, pues, de hecho no existe el derecho de asociación ni el de reunión.

Esta es la verdad pura y desnuda, por encima de todos los subterfugios puestos en práctica para defender a una compañía. Sin entrar a hacer referencia al viejo sistema de amenazas y de planazos, que no es cosa abolida todavía por la policía del Uruguay.

Y no son solo las fuerzas policiales, residentes en el lugar, que por lógica de su misma situación caen bajo la influencia directa del capital; son las mismas tropas, el mismo ejército que está puesto a lar órdenes del capital.

Mejor que nuestras consideraciones, dará una idea acaba del poder burgués, el siguiente dato:

Habiendo un obrero huelguista preso por la guardia del muelle, el delegado de la Confederación Obrera R. A. se apersonó al sargento preguntándole por qué lo detenía· El sargento, que lo era del ejército, contestó:

—Por orden del gerente.

—Pero, ¿qué delito ha cometido?

—Ninguno.

—Entonces debe dejarlo en libertad.

—Es lo que yo digo; si no ha hecho nada, señor, pero antes debo preguntarle al gerente si puedo dejarlo.

—Pero el gerente no tiene ninguna autoridad sobre usted.

—Sí, pero yo vengo mandado aquí a la orden del gerente...

Como en los ingenios de **Tucumán**, como en los yerbales de Misiones, en los arenales y canteras uruguayas, la ley burguesa, la ley del estado, no basta para garantir los derechos obreros· Es necesario la fuerza del trabajar sindicado. Sin el sindicalismo no hay derecho posible del proletariado· La ley burguesa queda letra muerta, en el mejor de los casos; y lo que la ley tiene de acción y de vida, es la policía y el soldado, que están contra el obrero y al servicio del capital.

Ya el sindicalismo asomó su alba radiante de luz, en aquellos lugares vírgenes en la lucha obrera, y se presentó pletórico de fuerza y de acción, y ansia de conquista y bienestar proletario; ya sacudió el sopor de aquella masa dormida, en dos acciones, y posiblemente el ejemplo y el recuerdo de esta lucha quede en la mente de muchos obreros como simiente fecunda de nueva acción y de nueva lucha, hasta conquistar el derecho de asociación para poder levantar la roja bandera del sindicato, cual símbolo de la nueva existencia de los obreros libertados del feudalismo capitalista·

EL TRABAJO

El trabajo, que es la fuente fecunda de donde emanan todas las riquezas, las industrias y el progreso en general, el mismo que encierra en sí dignidad y nobleza y que asume vital importancia en el desarrollo de la humanidad, por cuanto él significa actividad y vida por ser el factor de toda la actividad humana; trabajo, que dadas sus peculiares virtudes, debía ennoblecer y dignificar al hombre que lo practica constituyendo su bienestar y felicidad, resulta que hoy, en las condiciones que se realiza bajo el yugo despótico de un régimen social ignominioso y vil, destinando todos los beneficios que él reporta a la sociedad en provecho de una clase que no tiene más misión que dirigir y dominar; en vez de ser una virtud que enaltece al hombre, es una carga insoportable que pesa sobre él como una eterna maldición, haciéndole blanco de todas las ignominias, injusticias y oprobios a que legalmente están sometidos por las leyes creadas por los poderosos para sostener la supremacía social y mantener a los trabajadores en las condiciones que como clase inferior y desposeída, le determina el actual orden social, estas son: la miseria, la ignorancia y la esclavitud.

El trabajo manual es considerado como un signo de inferioridad y de bajeza; el obrero lleva en su frente el estigma ese con que la sociedad lo ha caracterizado al excluirlo del medio social burgués, en donde según ellos (los burgueses) sólo pueden existir las buenas cualidades, la decencia, la moral, etc., y en donde sólo la vida puede tener halagos; en cambio el hombre que trabaja y que con su esfuerzo propio y su sacrificio corporal contribuye a sostener aquel orden social, a ese le está vedado el goce de la felicidad y el poseer cualidades que lo eleven moral e intelectualmente a la altura de un señor burgués y mucho más de alternar con éstos, porque eso sería degradarlos. Esta apreciación es de acuerdo con el mezquino concepto que esa gente posee de la sociedad, pero los que miramos las cosas a través del prisma de la realidad, sabemos distinguir y apreciar la dignidad y la nobleza del obrero por encima de todos los méritos y honores atribuídos erróneamente a todos esos parásitos que viven de la sangre proletaria.

Todas estas consideraciones que me han sido sugeridas por la experiencia y por la observación de los hechos en el teatro de la vida, me conducen a este triste parangón: el hombre trabajador, en sus condiciones de vida morales y materiales, aunque haya mejorado relativamente, es aún, en cierto sentido, un animal irracional que sufre y trabaja en provecho de su amo, soportando el más duro tratamiento y sin más retribución que lo necesario para su subsistencia. El hombre trabaja en beneficio de una clase que vive en el colmo de la opulencia, el lujo y la comodidad y es retribuído con un mezquino jornal que apenas le alcanza para vivir escasamente, cuando no en la miseria y así como al animal se le da palos y latigazos cuando extenuado por el cansancio, se niega a trabajar, así también al obrero cuando abandona el trabajo y se lanza a la lucha en demanda de una mejora para sus condiciones de trabajo y de vida, sus opresores quieren ahogar sus gritos de protesta y someterlo por medio del mauser y la bayoneta, persecuciones y encarcelamientos.

Por todas estas causas y otras que sería largo enumerar, resulta que el trabajo que debía ser muy honroso y amable como antes dije, hoy es despreciable y odioso porque convierte a los hombres en seres míseros y execrables, y por esto mismo hay muchos padres que sienten repugnancia al pensar que sus hijos vayan a tener la desgracia de ser obreros, y procuran a toda costa de crearles otro porvenir iniciándolos en una carrera donde puedan llegar a ser zánganos o parásitos, porque esto es honroso y noble, según el concepto que predomina en la actualidad.

Felizmente, este estado de cosas no debe ni puede perpetuarse, porque así lo imponen los sagrados derechos que asisten a todos los hombres en la naturaleza, y los que se encuentran despojados de estos derechos serán los mismos que con su poderoso esfuerzo sabrán realizar la magna obra de transformación social, por más que a ello se opongan todos los protervos dominadores de la sociedad.

Y cuando llegue ese día en que imperen en todo el mundo la libertad, la justicia y la igualdad, entonces el trabajo será digno y virtuoso y apreciado en su verdadero valor, y dejará de ser una carga insoportable que pesa sobre el hombre como una eterna maldición.

Ramón G. Videla.

Avellaneda, Diciembre 13 de 1913.

En contra de algunos sofismas

Entre los trabajadores de una rudimentaria cultura económica, se oye decir que las mejoras son ilusorias, cuando no va más lejos y afirma rotundamente la imposibilidad de mejorar, cosa que también se repite con bastante frecuencia. Esto es causa para que muchos obreros se despreocupen de la organización· Porque, se dicen, si las mejoras son ilusorias, si no es posible mejorar nuestra condición, los esfuerzos que hagamos son estériles, y es tonto sacrificarnos en vano.

Prescindiendo por el momento de la compleja función que la organización obrera desempeña, diremos que si realmente fuera imposible mejorar, los enemigos de la organización tendrían razón.

Pero los enemigos de la organización, los obreros que no participan en la lucha proletaria, ya sea por A o por B, no sólo cometen un grave error, sino que, conscientes o no, resultan unos traidores de su propia clase. Porque ellos no sólo no participan en la organización, sino que la combaten, viniendo así a secundar la obra de los burgueses y reaccionarios.

Y ¿qué valor tiene la afirmación verbal, la platónica declaración de esos reaccionarios, cuando la obra, el proceder de éstos está en perfecta armonía con el proceder de los parásitos y reaccionarios? A los individuos — se ha dicho — no debe juzgárseles por lo que dicen o se creen, sino por lo que hacen. Y en este caso, el que se dice revolucionario y procede a la inversa, debe ser juzgado, sino como farsante, por lo menos como ignorante. Y este, y no otro, es el epíteto que debe aplicarse a los obreros que combaten la organización.

Por creer que los obreros enemigos de la organización obran por ignorancia vamos a poner de manifiesto el error y a tratar de convencerlos, demostrándoles la falsedad de sus lecturas mal comprendidas, que los desvían tan lamentablemente de la reaidad.

Es posible mejorar. Cuando se conquista un aumento de salario o una disminución en las horas de trabajo, el obrero obtiene un beneficio real, positivo. Esto lo entienden los obreros analfabetos, pero, en cambio, muchos obreros que se creen inteligentes, conocedores de la economía política, no pueden comprenderlo· ¿Por qué? Sencillamente: han querido ver mucho y sólo consiguieron hacerse miopes. Los libros los han extraviado. La culpa no es de ellos, es de la miseria, que sólo les ha permitido adquirir una superficial instrucción, porque ni han podido leer ni estudiar lo suficiente·

Y así como hay una ignorancia natural, el analfabetismo, existe otra plaga aún más funesta, que ha sido clasificada como «analfabetismo alfabético o ignorancia letrada», que puede denominarse ignorancia también pero artificial.

Esta es más funesta y perjudicial que la anterior y es más difícil de curar. El analfabetismo tiene su causa en la situación económica; es un producto de la miseria. Basta suprimir ésta para que desaparezca aquélla; pero no sucede lo mismo con la ignorancia letrada.

Esta última es también un producto de la miseria, pero de una miseria psico-fisiológica, cuya desaparición sólo se realiza con la desaparición del individuo.

La docta ignorancia llamada por alguien superstición libresca, esta enfermedad de la «instrucción» incipiente y superficial que es la característica del mundo universitarios e intelectuales, ha venido filtrándose en el mundo obrero y revolucionario.

Una gran parte de los obreros de la ciudad está minada, sufre el influjo del charlatanismo cientificista y literario cuya manifestación típica es el periodismo moderno. Y hoy podemos constatar — como una prueba concluyente — que una porción de obreros que, por ironía se dicen revolucionarios, dedican sus esfuerzos, tienen como aspiración, hacerse intelectuales, aprender a discursear y a fabricar versos.

Los sindicalistas, los obreros que realmente deseamos terminar con el régimen capitalista, no podemos permanecer indiferentes ante esta manifestación de morbosidad literaria que viene haciendo estragos en filas obreras.

Pero volvamos a las mejoras. Los enemigos de la organización sostienen que un aumento de salario o una disminución de las horas de trabajo, determina una elevación equivalente o mayor en el precio de los artículos que producen, y que, luego, consumen. Así, agregan, las mejoras obtenidas, el capitalismo vuelve, por medios indirectos, a recuperarlas nuevamente.

Este es el gran argumento y a la vez el gran sofisma. Todos aquellos que conocen algo de economía política, saben que el salario es sólo un factor y no siempre el más importante que constituye a la formación de precio. Siendo así, su influencia es completamente reducida, y se comete un grave error cuando se toma el aumento del salario por determinante absoluto de la elevación del precio de los artículos de primera necesidad, como interesadamente lo hacen la prensa y los economistas burgueses, y que luego, por lamentable ignorancia, repiten muchos pseudos revolucionarios·

El precio, como es notorio, es determinado por la escasez o abundancia de productos, por la mayor o menor competencia que surge en el mercado y por el costo mayor o menor de la mano de obra, esto es, por todo este conjunto de factores, y no por obra exclusiva del último.

Una prueba indirecta de la veracidad de nuestras afirmaciones nos la ofrece el capitalismo, que, no sólo no aumenta jamás espontáneamente el salario de los obreros, sino que se opone tenazmente a conceder el aumento que los obreros exigen. ¿No sería, de parte de la burguesía, un proceder absurdo, si a ella le fuera tan fácil resarcirse del aumento concedido a los obreros aumentando el precio de los artículos, negarse a acceder a algo que no la perjudica? ¿No sería un verdadero contrasentido paralizar la fábrica que implica a la vez una paralización de su ganancia si el aumento de salario y diminución de las horas de trabajo se pudiera tan fácilmente como se afirma resarcir, aumentando los precios de los productos? La oposición general, constante y tenaz del capitalismo, constituye, a nuestros ojos, la mejor y más contundente refutación de la teoría simplista que nos ocupa.

Hay que observar otro aspecto del aumento· Admitimos por un momento el hecho hipotético de que los trabajadores no exigieran jamás un aumento de salario ni diminución de la jornada de trabajo, ¿qué sucedería? Cada aumento. Admitamos por un momento duciría — como se produce en la actualidad con el pan, la carne, etc., sería un empeoramiento de las condiciones; cada perfeccionamiento técnico, si no se redujera la jornada de trabajo, arrojaría a la calle a centenares de obreros que pronto, si no quisieran perecer, deberían buscar trabajo y éste sólo podrían conseguirlo ofreciéndose al capitalismo por un salario inferior a aquellos que pagase a los que estuvieran trabajando.

Más aún. Si los trabajadores no exigieran mejoras, los capitalistas y comerciantes, ¿no podrían acaso aumentar igualmente el precio de los productos? No sólo pueden hacerlo, sino que lo hacen.

Y si el precio de los productos se eleva y el salario permanece estacionario, ¿la situación del obrero no resulta más crítica? ¿no equivale a un descenso de salario?

Así, pues, que los trabajadores, al no conquistar aumento de salario ni disminución de las horas de trabajo, no sólo no mejoran sus condiciones sino que sufren un empeoramiento en su situación. Por ejemplo, el trabajador que en los últimos diez años no ha conquistado un salario más elevado, se halla hoy en una situación más miserable que diez años atrás, por la sencilla razón que en ese período el alquiler, el alimento y el vestuario han experimentado un aumento crecidísimo·

Si, por el contrario, el trabajador en ese período ha duplicado su salario, lo aumentó simplemente, puede ser que, en general, no haya mejorado su situación porque el aumento del alquiler, etc., equivalga al aumento de salario conquistado por él, pero lo ha equilibrado al menos, con relación al obrero anterior, que para el mismo salario que diez años ha, el ha conquistado una mejora positiva y su situación es realmente superior..

Para sostener la tesis sofística bastante burguesa y anárquica, sería necesario demostrar un empeoramiento, lo que es completamente falso.

Basta reflexionar un poco para descubrir el sofisma de los negadores del mejoramiento. ¿Es por ventura indiferente que un obrero trabaje 8 o 12 horas? ¿No hay una economía de esfuerzo, un menor desgaste de energía cuando la duración de la jornada es menor?

Y estas mismas preguntas pueden hacerse con respecto al salario. Hasta hoy nadie ha puesto reparo en reconocer en determinados obreros de determinados oficios o industrias que relativamente a otros obreros de otras categorías pueden gozar y gozan efectivamente una posición más holgada. ¿Por qué? No será sin duda, por razones de orden extraeconómicas o éticas. El obrero ebanista, si se encuentra en una situación más holgada que un carrero o que un barrendero, no será, sin duda, porque él sea más virtuoso, sino por la razón sencilla y evidente de que percibe un salario más elevado y trabaja una jornada más corta.

La misma distinción entre salario real y salario nominal es bastante... electoralista.

En la práctica, los obreros que perciben un salario nominal superior estan en mejores condiciones, siempre que esto se entienda en un sentido relativo, puesto que está circunscripto al ambiente determinado. Porque si tomamos el salario de un obrero argentino con un obrero portugués o brasileño, el nominalismo nos conduciría a un absurdo, ya que en nuestro país la unidad monetaria es el «peso» y en los dos países mencionados es el «mil reis».

Pero, se puede afirmar sin temor de equivocarse, que de los obreros argentinos que trabajan una jornada idéntica están en mejores condiciones aquellos que perciben una mayor cantidad de centavos· O a la inversa: de los obreros que perciben un salario idéntico están en mejores condiciones aquellos que trabajan un tiempo más corto.

Hemos querido recordar estas verdades, que por su vulgaridad pueden calificarse de perogrullezcas para demostrar una vez más cómo una poderosa organización sindical puede conquistar un mejoramiento efectivo.

Volveremos en otra oportunidad sobre el argumento que es interesante e inagotable.

Marcos Viamonte.

JIRA DE LA CONFEDERACION

LA ORGANIZACION OBRERA EN MECHITA

En una población cuyos habitantes son en su mayoría obreros, nuestros propósitos de organización obtienen siempre un éxito más lisonjero. Las condiciones especiales de su propia homogeneidad, que abonadas por el roce y trato continuo tienden entre los trabajadores los vínculos de la solidaridad, hacen aquella más real y efectiva y facilita entre éstos el desarrollo de sentimientos nuevos, completamente ajustados a sus propias y exactas necesidades.

La aglomeración de los trabajadores tiene un poder eficiente en el desenvolvimiento de la organización sindical; ella es el mejor acicate, y la que puede asegurar permanentemente la vida de la misma, hasta tanto no haya terminado el proletariado el ciclo histórico de su revolución liberadora. Y esta obra es tanto más permanente, tanto más efectiva y sólida, cuanto que a la condición especial de la organización que es la aglomeración de los obreros en grandes talleres, se une el caso de Mechita — de donde entendemos ocuparnos — cuya población es en su totalidad obrera y exclusivamente ferroviaria. Mechita tiene ese aspecto encantador: esencialmente proletario. El cuadro que ofrece la vivienda donde se alojan los obreros ferroviarios, nos trae el recuerdo de aquella población que con tanta viveza de colores Zola describe magistralmente en

«Trabajo». Salvando las distancias y diferencias de origen, ese ambiente de trabajo, de lucha y de vida que el novelista intenta hacer resaltar, se palpa, se ve y brilla en este pequeño pueblo del oeste.

Aquí los obreros, con el roce constante en las horas de trabajo y fuera de él, plasman en su medio completamente suyo una psicología propia, libre de toda contaminación burguesa. En ese ambiente esencialmente proletario, dentro y fuera del taller, puede surgir sin gran sacrificio la organización sindical, representada por una sección de la Federación Obrera Ferrocarrilera, la cual a su vez reflejando una situación de hecho saludable, es la representación pura y neta de independencia proletaria.

Así lo han entendido estos trabajadores, y en este ambiente propio, levantan lo que le es propio: la organización seccional de la F. O. F. Producto de su propio esfuerzo y del concurso de sus hermanos de clase, los trabajadores de Mechita completan su misión iniciando la tarea de reivindicación de sus derechos y de afirmación de su personalidad de productores.

Ella abraza en su seno el personal de los talleres, se extiende a la vecina estación de Mecha y llega hasta Bragado, cuyo personal de tráfico en su totalidad, va conquistando a su seno.

Cuenta además, esta sección que es nueva para la F. O. F., con el entusiasmo ardiente de un excelente número de camaradas que le prestan todo su concurso. Todo ello constituye una promesa para el desenvolvimiento futuro de la misma y que ha de ser un coeficiente poderoso en el robustecimiento de la que ha de ser en breve, un fuerte organismo de lucha.

Estos camaradas, empeñados en tan profícua labor, aprovechando la jira de propaganda de la Confederación Obrera Regional Argentina, cuyo delegado llegaba hasta Bragado (9 kilómetros de Mechita), de acuerdo con el comité central de la F. O. F. entendieron hacerlo llegar hasta ésta. Tenía por objeto hacer una conferencia relacionada con la organización industrial del proletariado del riel y la ley de jubilaciones.

El anuncio de la conferencia llamó la atención de todos los obreros ferroviarios de Mechita, Mecha y Bragado. Raro debe haber sido el obrero que no haya concurrido. El local de La Fraternidad, no obstante su amplitud bastante apreciable, resultó pequeño para contener la enorme concurrencia. La noche estival se hacía sofocante en medio de una aglomeración semejante a tupido racimo de uva. Sin embargo, todos los que tuvieron lugar en el local, se acomodaron, mientras otro tanto, por falta de espacio tuvieron que quedar fuera.

Esta reunión condensaba de una manera elocuente e irrefutable la decidida voluntad de proseguir los trabajadores en la nueva vía emprendida. Vía de lucha, de esfuerzos, por la libertad del trabajo, base de todas las libertades y de toda clase de bienestar. Y esa promesa formal, expresada por los entusiasmos indescriptibles de esa asamblea, suponemos han de asegurar la continuidad de la tarea emprendida que no terminará, hasta que la organización proletaria, la única fuerza revolucionaria del proletariado, íntimamente vinculada entre sí en un poderoso haz, no esté en condiciones de realizar el supremo esfuerzo de libertad proletaria: la expropiación capitalista. Hasta entonces, en su misión de lucha o de resistencia al monopolio capitalista, la organización sindicalista no habrá terminado de recorrer el ciclo histórico que el desarrollo de las fuerzas sociales le tiene fijado. Y hasta ese supremo acto, en la obra de reivindicación cotidiana de los derechos proletarios, los trabajadores deben empeñar con más vigor la acción que se necesita llevar a cabo para afirmación. Y en ella, los ferroviarios de Mechita, como los trabajadores en general tienen el mismo interés, por lo cual la acción proletaria debe tratarse de que no se aisle o se localice.

Todos unidos y compactos en la obra de nuestro bienestar común, y el triunfo será siempre nuestro, porque el triunfo sólo espera a los fuertes. Y fuertes seremos los trabajadores si llegamos a compenetrarnos del papel que representamos en la sociedad capitalista, y realizamos el propósito enunciado por la vieja Internacional Obrera, de nuestra emancipación, como producto de nuestro propio esfuerzo encarnado en este país por la Confederación Obrera Regional Argentina.

S. Marotta.

Movimiento sindicalista Internacional

ALEMANIA

La desocupación.—

La Unión de los sindicatos obreros de Berlín ha hecho una estadística de los obreros desocupados de esa ciudad. De ella resulta que de 306.000 obreros sindicados había 25.000 sin trabajo a mediados de noviembre. Pero el número de desocupados es mucho mayor, pues el proletariado berlinés es también más numeroso. Los 306.000 obreros sindicados son apenas las 3/10 partes del total de los obreros de Berlín, y entre los sindicados es donde menos está acentuada la desocupación que más la sufre el obrero desunido. En la proporción de los 306.000 tendríamos 80.000 desocupados, pero como es mayor en los obreros no asociados, puede calcularse en 100.000 su cifra exacta. La desocupación está quedando ya como un mal ingénito del capitalismo.

ESPAÑA

Triunfo de una gran huelga.—

La gran huelga de Río Tinto, ha terminado con el triunfo de los obreros. Ni la resistencia terca del capital, ni el servilismo incondicional del gobierno y de las fuerzas públicas, fueron suficientes esta vez para doblegar la voluntad de los obreros.

Este triunfo es tanto más significativo cuanto que en esas minas reinaba hasta hace poco tiempo un sistema vergonzosamente inquisitorial, como en los yerbales de misiones. Allí no se concecía ni respetaba ningún derecho del obrero. Pero, la lucha sindical invade todos los campos, despierta a las masas productoras, y les inculca la noción de sus derechos, le da una fuerza y una personalidad que la hace apta para su defensa. Y así avanza el proletariado por sobre los antiguos dominios absolutos del capital.

ITALIA

Congreso sindicalista en Milán.—

La Unión Sindical Italiana celebró su congreso en Milán días pasados, teniendo representados en él 991 sindicatos distribuídos en 11 regiones y 35 provincias. La región que presentó los cuadros más aguerridos y numerosos es la región agrícola de Parma, que cuenta con 20.055 obreros sindicados. Los ferrocarrileros llevaron su contingente compuesto de 35.000 adherentes, a este concierto de inteligencias de los obreros sindicalistas revolucionarios de Italia.

Pronto daremos una extensa información a este respecto.

Sobre la organización agrícola

Diremos también hoy algo sobre la Federación Agraria Argentina. Esta es la organización más desgraciada del universo. Ha nacido,, seguramente, en mal momento y a cada cambio de temperatura tiene síntomas más evidentes de espantosa tisis.

En dos años no le fué posible organizar un congreso que le indique la dirección de su marcha. Se reparten en ella órdenes imperiales que son inviolables, y ¡guay! de quien no las acata. Ni las amenazas como en tiempo de la mazorca, han faltado para presionar el ánimo de los contrarios e intimidarlos. El pequeño emperador Menelik de la Abisinia agraria, ha dicho que nadie le quitará el trono, el que no dejará sino cuando su dios lo llame allí arriba para colocarlo a su diestra entre los fulgores de su divinidad.

Muchos han tenido la mala idea de protestar contra las irregularidades y el mal proceder de los dirigentes de esta organización, pero nada han podido contra las bárbaras razones del Negus, que se mantiene en su trono por la gracia de dios, además de la voluntad de un pueblo zanahoriamente educado.

Como estamos cansados de perder aliento inútilmente, no diremos dónde llega el descaro de esos señores, de quienes desde hace dos años nos ocupamos de su instinto de sanguijuelas.

El milésimo escándalo de parte de estos reptiles, fué dado el 9 del corriente en Casilda. Fué ésta una asamblea que dió resultado satisfactorio a dos o tres sanguijuelas, que supieron sacar las castañas del fuego con las patitas del gato, por medio de una rogativa, una carta y dos sonrisas. En una larga conversación se colocaron convenientemente los huevos en el cesto, y ahora ¡pobre el que los toque! Tal tentativa podría costar caro.

El convenio de Clarke del 7 de octubre, ha resuelto eliminar todos los empleados de la Federación, menos aquellos que han dado prueba de ser buenos organizadores. El convenio de Casilda, en vez, ha hecho que se eliminasen los honestos y que queden los sanguijuelas. Estos últimos, que nunca quisieron oir de rendir las cuentas, se ofrecieron ahora para prestar sus servicios gratuitamente, con tal que el C. C. echara a los que fueron la vida de la organización agraria, de modo que cuando queden solos podrán hacer sus cosas sin que sean molestados por nadie. Y a los que no se dieron cuenta de la hábil tramoya, ¿cómo los llamaremos sino ingenuos?

¿Por qué los bellacos matriculados y ya marcados varias veces no contestan a los ataques? No serán muy fuertes sus argumentos. Y los cretinos que no saben decidirse ni con dios ni con el diablo, ¿qué están haciendo en el mundo? ¿no sería mejor que renunciasen a llamarse hombres?

SCARPA GROSSA.

Socialistas burgueses

Tal vez se quiera hacer pasar por socialista a un afiliado del centro socialista de la 17a. y antiguo luchador político y gremial, al declarar lo siguiente en una asamblea que celebró dicho centro, en la que se discutían los estatutos del mismo. En el artículo que establecía el número de miembros de la comisión administrativa pidiendo explicación, dijo:

Nosotros, los de la comisión confeccionadora de los estatutos, creemos convenientes dos secretarios para que el uno cubra la ineptitud del otro, en ciertos casos indispensables, como ser: redacción, etc., etc. Este etcétera, según él, que son casos indispensables, como ser: delegación del centro, etc. Es decir: dado el caso que uno de éstos en el momento de cumplir esa misión, carezca de vestuario «conveniente» para presentarse ante los funcionarios socialistas u otros, entonces, por no hacerle pasar una vergüenza o «una calor»—como lo dijo éste — ante dichos funcionarios, la misión se pasará a su reemplazante. Vale decir que si ambos se encontrasen en la misma condición, por dichas causas quedaría este cargo sin efecto? Esto es absurdo.

Ahora bien: yo pregunto ¿por qué nosotros hemos de hacer uso del vestuario de gala que por costumbre usan los doctores, para ser atendidos por éstos? Pregunto si es obra práctica y humana, eso de atender y respetar y mirar con distinción a una persona por malo y bueno vestuario que tenga, siendo que en el fondo moral todos somos iguales... eh? Por qué debemos fomentar aun este odio por distinción de vestuario. ¿Es esta una obra humanitaria? No por cierto, y los socialistas no deberían carecer de humanidad, para dar el ejemplo...

De modo que me dice un afiliado a dicho centro (el que me hizo el relato): Yo siendo uno de los que carezco de lo suficiente para presentarme ante individuos de una «categoría más elevada» que la mía(componentes del mismo centro), por no pasar vergüenza ante ellos, no concurriré a las asambleas, puesto que tengo que reflexionar que soy mirado, atendido y respetado con inferioridad a los otros, según declara dicho compañero. A mi criterio veo que puesta en práctica esta obra, su conclusión sería la destitución obligada de los mal trajeados, es decir de la mayoría de sus componentes que son obreros y que por causas explicables, carecen de lo antedicho; y entonces resultaría inútil toda propaganda política gremial. Quedarían solos; pero no ocurrirá, recapacitarán.

Puesto esto en mi conocimietno, me satisfago en no haber aceptado afiliarme a centros políticos, aún no sabiendo que en ellos existe tal elemento. Porque lejos de fomentar la propaganda política, sirve de desprestigio de la misma.

Los saluda, a todos los quie piensen como éstos, por su ineptitud para dicha labor.

Un humanitario.

Los buenos compañeros

De júbilo nos llenamos al recordar a compañeros que no obstante encontrarse entre las garras capitalistas, siguen en la lucha abierta y franca para el ideal sindicalista, aún en la posibilidad de perder el sustento para sí y sus hijos.

Esos casos, que hartos estamos de presenciar entre las filas trabajadoras, nuestro apreciable periódico LA ACCION OBRERA viene citándolos día a día. Y es lo que vuelve a suceder en Las Flores con el despido de un compañero del ferrocarril. No exaltamos como un ídolo la acción del compañero Paladini, mas sí la recordaremos entre las brillantes acciones que el proletariado debe ejecutar, siempre que la absorción capitalista nos dé un motivo para ello.

El capitalista dice: contra la acción sindical, leyes y bayonetas; y los sindicalistas diremos: contra las leyes capitalistas, rebelión y sindicato.

El sindicato es el lugar donde el obrero debe ir a instruirse y a juzgar sus acciones; donde el obrero ha de repudiar los malos ejemplos y tomar los buenos.

El obrero consciente e instruído debe dejar las chismografías y alentar con sus actos y palabras al obrero que en estado de inconciencia no tiene una idea fija de lo que aporta el sindicalismo.

El camarada Paladini, es uno de los obreros que dejando a un lado las cuestiones personales ha dado ejemplo a una masa de compañeros que en la teoría y en la práctica no dejó de ser el obrero que lucha contra la usurpación de una institución capitalista.

No es él solo, pues sin ser ferroviario sabemos que uno de los inspectores, molestado por la actividad que tiene la sección ferroviaria de ésta, llamó uno por uno a casi todos los ferroviarios asociados con el fin de que le enterasen de los fines del sindicato a que pertenecen, más uno de estos obreros, al cual le ha propuesto hasta aumento de salario, le contestó que no pudiéndole servir en su pedido, le remitiría periódicos y folletos para que de ellos se enterara, pues como la empresa lo tenía esclavizado no disponía de tiempo para enterarle de todo lo que el señor pedía.

¿Qué le habrá parecido la respuesta a ese señor?

Pues sencillamente a nuestro juicio, le había gustado menos que la dosis de Whisky a la que está habituado.

Señores capitalistas: el obrero día a día va avanzando hacia la emancipación.

¡¡No tembléis!! pues la hora de vuestra caída aun no ha sonado, pero algún día, pese a quien pese, no habrán inspectores ni espías, pues caeréis con todos.

Y recordando una frase de un camarada quedamos esperando que sigan este consejo: Tomad una dosis de algún medicamento, pues estáis enfermos. El medicamento que os aconsejamos es la «paciencia».

Un sindicalista.

Biblioteca de "La Acción Obrera"

EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

POR VICTOR GRIFFUELHES

2° Volumen. Aparecerá en breve editado, por esta biblioteca conteniendo el siguiente sumario:

Prefacio - Introducción - ¿Qué es sindicalismo? - El Partido Socialista - El Gobierno - La Acción Directa - Medios de lucha directa - La Huelga - El Sabotage - La Huelga General - Acción contra inacción - Valor del Sindicalismo.

Próximamente pondremos en circulación este importante folleto, debido a la pluma del activo militante ex secretario de la Confederación G. del Trabajo de de Francia, y que por su riqueza de argumentación como por la claridad de su exposición merece ser leído por todos los trabajadores que militan en el movimiento obrero.

Admitimos desde ya los pedidos, a los precios que van a continuación:

1	Folleto	$ 0.10
10	»	» 0.70
50	»	» 3.00
100	»	» 5 50

La Administración.

COMO SE PIDE

Cumpliendo un deber sagrado, para defender nuestra bandera, yo particularmente hice un llamado para el 30 de Noviembre en Villa Casilda, lo cual fué comprendido por la mayoría de las secciones y bien se acordarán los que estaban presentes que a pedido de 16 asambleistas que representaban tantas secciones con 65 cartas de adhesión y una en contra, se acordó de tener un congreso el 15 de enero para cambiar la situación de la Federación Agraria Argentina. Pero todo se ha perdido en una tormenta, y me contesta el señor presidente que por acuerdo del Comité Central se había resuelto para el 15 de Marzo. Resulta entonces que los señores miembros del Comité nos toman para risa. Nada más saben que pedir dinero y dejar sin efecto una resolución que está tomada por la mayoría de las secciones, puesto que somos 111 y 85 quieren el Congreso el 15 de enero. Así demuestra que el Comité no trabaja a lo que pide la mayoría sino como le viene en ganas.

Les advierto a todos los que estén conformes, que el 15 de enero se presenten al Rosario, al local social para pedir al comité cuentas de su manera de proceder y los que estén de acuerdo escriban a esta misma sección su conformidad y sin necesidad de otro requisito presente a un delegado nombrado de cada sección y discutiremos el camino a seguir, caiga quien caiga.

¡Fuera las caretas! Todos los asociados tenemos derecho de saber la marcha de nuestra institución puesto que contribuímos.

Compañeros: no crean que sea ningún interés que me llama; es un amor que tengo a nuestra causa y me despido dando un viva a nuestra institución.

Lorenzo Gine.

Camilo Aldao, Diciembre 22 de 1913.

Correspondencias

TANDIL

Una desgracia en la majada de San Luis.— La majadita de Cerro Chato.—

Un accidente desgraciado ha venido a enlutar a la familia carneril de la cantera San Luis. Estando en el trabajo en la de Maqueda y Cía., una piedra cayó sobre uno de los carneros y lo mató. ¡Lástima que el muerto sea uno de los infelices sugestionados por los vendidos al capital, y no haya sido uno de los grandes carnerones que llevan gente a trabajar como traidores. Para éstos era más bien merecida la sentencia que dictó y aplicó la piedra! ¡Todos los carneros se pintaron de negro la lana para llevar luto!

—La majada de Piñero sigue pastoreando en Cerro Chato. Es la majada que menos beneficio le da, dice el burgués en confianza a algunos amigos, puesto que los carneros de la estancia los vende y gana con ellos, mientras que a los carneros de la cantera en vez de venderlos tiene que comprarlos. Además los carneros de la estancia le dan la lana a don Piñero, mientras que los carneros de la cantera no se la quieren dar, diciendo que antes de dejar la lana prefieren dejar el cuero. Si el patrón le manda afeitarse los bigotes como a los lacayos, se los quitan, pero la lana no. La quieren más que a sus ovejas. Si el patrón le pidiese las ovejas, se la dan con todo el corazón, pero la lana nunca. Esta la quieren llevar toda la vida.

La majada está formada así: Antonio Babera, Angel Gramuglia, Domingo Gramuglia (bolichero), José Rossi, Fortunato Federico, Risto Estegrich y Primo Mircovich. La majada es conducida por el panzón Domingo Gramuglia, muy conocido como fiel servidor de su patrón, al que se ha vendido, pero a quien no le quiere dar la lana, porque dice:

¡La lana es mía y no se la doy a nadie! ¡Y todo lo que yo tengo se lo doy o se lo presto, menos la lana y la pipa!

Sindicalista tandilero.

CONCHILLAS
(Cantera Manoni)

El conflicto de las canteras. — Exodo de los compañeros. — La policía y sus servicios al capital. — Los carneros. — Una explosión en la herrería.—

El inglés gerente de las canteras no quiso arreglar. Cuando se le argumentó en defensa del derecho de asociación de los obreros, dijo que no quería permitirlo. En vista de este despotismo los compañeros más conscientes que estaban en Manoni resolvieron marcharse del lugar. Quedarán allí los inconscientes y los inhábiles. Desgraciadamente, existe una mentalidad de esclavos entre muchos trabajadores de ésta. Además, están algunos alcahuetes del capital que hacen mucho daño y sirven para desmoralizar. El peor de esos traidores es el individuo Ascanio Batelli, quien con el comedor se ha hecho rico, a fuerza de matar de hambre a los obreros. Estos tuvieron una vez que declararse en huelga porque estaban pasados de hambre. Cuando fué el mayordomo a inquirir la causa de la huelga, los trabajadores le dijeron que como la comida que les daba Batelli era imposible de comer, ellos no podían soportar la tarea porque no se alimentaban. En esa forma se hizo una fortuna de 40.000 pesos, y ahora es el más grande rufián del patrón. Propaga contra los obreros que lo enriquecieron. Hay muchos que van a la casa de ese bellaco explotador por cuestiones de polleras, pues también hay de esto. ¡Así se hace fortuna enseguida! Para un sinvergüenza tood está bien y los solteros son elementos muy buenos y fáciles de pescar. Ese canalla tuvo el descaro de decir que él no admitía en su casa a ninguno que no le dejara una libra y media de ganancia mensual, y como ha llegado a tener hasta 90 pensionistas, calcúlese cuánto robaba matando de hambre a pobres gentes que tienen una tarea abrumadora que realizar. Ahora último ya la gente iba comprendiendo lo que era ese sanguijuela y ya no iba casi nadie, pero con la cuestión de la huelga los ingleses mandaron custodiar por soldados a todos los carneros obligándolos ir a comer a la casa de ese explotador.

Hay otros grandes canallas, pero nos ocuparemos en otro número para no ser muy extensos. Ahora van sólo los nombres, y después mandaré el detalle de sus traiciones. Están: el famoso y muy ilustre señor Quiñones, el otro carnero como este Severiano Rodríguez y los lanudos menores Domingo Vazquez, Manuel Martínez, José Alvarez, José Carrodelo, Domingo Chochina, José Rodríguez, Domingo González, Eduardo González Luis Gacinto.

¡Han de ir otros en la próxima.

Los carneros se llevaron un susto de la gran siete. El herrero aquel que después de ser echado tres veces por inservible y que aprovechó de la huelga para volver a entrar, tuvo un gran percance. Mientras trabajaba como a las once y media, casi cuando iban a salir para pastorear, se produjo una explosión en la fragua, que deshizo fuelle, levantó el techo y mandó volar hasta la chimenea. El carnero y su ayudante fueron heridos en las piernas y en la cara. El susto fué general.

La policía se portó como de costumbre. En seguida de producida la huelga comenzaron las prisiones. Cuatro compañeros fueron presos. Uno de ellos porqué mandó al diablo a un carnero que lo quería inducir a ir a carnerear. Se usó el sistema de amenaza. El mismo comisario prometió planazos. A un compañero que le contestó como merecía, tuvo el cinismo de decirle que por más malo lo iba a hacer violar por el cabo Escobar, que es el chino más feo de la comisaría.

La policía de aquí no sólo atropella todo derecho, sino que pisotea hasta a la educación.

Pluma de Verdad.

Acta de fundación del Sindicato Obrero de Canteras de Manoni.—

En la playa de Punta Francesa (depar-

El boycott a los campos de Fuentes

Los trabajadores de la tierra de Fuentes han declarado el boycott al campo del mismo nombre, por haber el burgués dado desalojo a los colonos que losocupaban y trabajaban.

El desalojo fué dado por un justo pedido que esos trabajadores hacían. Es deber, pues, de todo trabajador consciente, no ir a ocupar esos campos.

Esperamos mayores informes.

tamento de la Colonia, R. O. del Uruguay), a los veintitres días del mes de diciembre de 1913, reunidos los obreros de canteras de Manoni a objeto de fundar un sindicato que sirva de emparo y defensa del obrero, se acuerda iniciar la sesión designando para presidir al compañero Salvador Vega. Abierta la sesión por el presidente, se da la palabra al compañero Luis Lotito, delegado de la Confederación Obrera R. A. de Buenos Aires, solicitado para organizar este sindicato. Este compañero da una conferencia explicando las condiciones de la sociedad burguesa y la organización del capital, extendiéndose a exponer la vida del obrero desunido y la misión del trabajador sindicalista; explicó lo que es la organización como fuerza multiplicada por la coordinación de esfuerzos, resultando de esto el mejoramiento y la elevación del proletariado, preparando su porvenir libre y emancipado sobre la base de la posesión de los medios de producción por el sindicato, terminando su conferencia después de una hora y cuarto de exposición. Se resuelve dar lectura a los estatutos, haciéndolo así el compañero Vega, quedando aprobados y declarándose constituído el Sindicato Obrero de Canteras de Manoni. Pide la palabra el compañero Bartolomé Moreno, exponiendo que la compañía ha despedido a varios compañeros por ser los iniciadores de este sindicato, faltando así al compromiso contraído en la última huelga de no despedir ningún obrero por cuestiones de propaganda. Se resuelve designar una comisión para entrevistarse con el gerente, pidiendo dejar sin efecto el despido, y en caso de no obtener satisfacción declarar la huelga. Se nombra para componer esta comisión a los compañeros Sobral, Mulas y Moreno. Se pasa a designar la comisión administrativa del sindicato, siendo elegidos: Martín Díaz, secretario; Manuel Giménez, vice-secretario.

Se nombraron también los vocales. Se aprobaron los estatutos después de ser leídos en presencia de la asamblea.

FIRMAT

Embrollos políticos — Lo que debemos hacer.—

Aunque quisiera hablar de organización obrera, como lo requiere el carácter de este periódico, me veo obligado a hablar de política...

El 25 de diciembre tuvieron lugar las elecciones de la comisión de fomento. Fueron una verdadera feria electoral. El partido radical tenía preparados sus elementos bajo la agrupación denominada Unión Comunal,, formada por hombres de todos los colores políticos. Los colonos en su sociedad, en lugar de abtenerse de hacer política y organizarse mejor en el campo de la producción, llegaron hasta proclamar candidatos.

Pero la política de los colonos tuvo un accidente. La Liga del Sur proclamó sus candidatos, poniendo en su lista a tres de la Unión Comunal, dos colonos y varias personas más. Esto dió lugar a una serie de desmentidos del vicepresidente de la organización de colonos y desautorizaciones a los comités que abusaban sin permiso del nombre de las personas. Pero el presidente se halla incluído en una lista ajena y los colonos hacen una declaración por la cual expresan que fueron traicionados por su presidente.

¿Pero para qué sirven estas luchas políticas? ¡Para nada! Ningún partido, si así se pueden llamar, tiene hombres de carácter, de propósitos vastos, de miras elevadas. Sus componentes son individuos ambiciosos, arribistas y sinvergüenzas. Tanta es la ambición que tienen, que algunos se han dejado proclamar en varias listas, dejando después que los comités se desmientan recíprocamente, sin tener la honestidad de hacer una declaración franca poniendo las cosas en su lugar. ¡Ambiciosos e ineptos!

Los colonos y los obreros en general tendrán mucho que aprender de estos hechos. Primeramente, que estas luchas son paliativos, ilusiones efímeras para el trabajador, que en nombre de principios que nadie conoce ni se han expresado, hacen primar especulaciones, caprichos, ambiciones que buscan satisfacción y que se sirven de la ingenuidad e inocencia del proletariado para engañarlo, dividirlo, comprarlo, venderlo y traicionarlo, como ha sucedido. De esta lección aprenderá el obrero a no interesarse más de política. Dejad hacer a los burgueses, a los negociantes, a los ambiciosos y arribistas, a los compradores y vendedores de votos y retirémonos a nuestro campo natural de acción: el Sindicato.

No tenemos ni debemos tener confianza en ninguno ni en nada que no sea cosa nuestra: el sindicato obrero y la unión y solidaridad obrera. Formemos nuestra organización para entendernos, para luchar y mejorar nuestras condiciones morales y materiales, capacitándonos para preparar luchas más proficuas en el futuro sobre el campo de la producción.

Corresponsal.

MARTIN CHICO
(Uruguay)

La huelga en la cantera y arenal. — ¡Los soldados haciendo de rompe huelga!—

Sigue en ésta el movimiento de huelga declarado al explotador Ferro y Cía., por no querer aceptar las siguientes condiciones, modestas y justas:

1.o 9 horas de trabajo.

2.o El pago mensual en metálico de nuestros haberes.

3.o Que no se despida a ningún compañero sin causa justificada.

Lo primero lo hallamos de justicia puesto que el noventa por ciento de los obreros del mundo trabajan como máximun sólo ocho horas.

Para lo segundo nos asiste el derecho de reclamar lo que es nuestro, lo que con nuestro sudor ganamos, pagado en dinero y no con placas, para poder comprar nuestros víveres donde nos acomode, y no vernos como hasta ahora (dada la forma de pago), obligados a dejarlo todo en el almacén de la empresa, donde los artículos eran excesivamente caros.

La tercera demanda sólo responde a evitar las arbitrariedades que con nosotros pudieran cometerse en venganza de nuestra justa actitud.

Para cuidar el orden fué traído un piquete de línea, pero como no tenían trabajo en esta ocupación, fueron empleados varios soldados en trabajos que antes hacían los huelguistas.

Poco fructífero habrá sido para la empresa el trabajo de esos hombres, puesto que mandó buscar por medio de unas agencias de colocaciones del Paseo de Julio que explotan al obrero cobrándose escandalosas comisiones, y engañándole con falsas promesas, consiguió para la cantera 22 hombres que vinieron ignorando en absoluto lo que nos pasaba.

Se nos permitió hablar con ellos y al enterarse de las razones porque estábamos en huelga, protestaron indignados contra la empresa abandonando el trabajo y reclamando el pasaje para volverse.

Esto muestra claramente que la empresa se vale de engaños para vencernos y que para todo el mundo es muy justa nuestra petición.

Por esto esperamos, compañeros, que no desmayaréis, manteniéndonos firmes en la lucha empeñada.

Recordad que es justa nuestra causa, sed unidos y no tardaréis en ver caer la prepotencia y despotismo de los explotadores.

LA COMISION.

TUCUMAN

Reanimación del espíritu obrero.—

Después de un período de completa desorganización, parece que al fin, gracias a la acción desplegada por el apreciado camarada Sebastián Marotta, delegado en jira por la Confederación Obrera Regional Argentina y Federación Obrera Ferroviaria, una parte de los obreros de Tucumán se encuentran dispuestos a sacudir la pachorra característica de esta región del país y trabajar por la reorganización de algunos de los sindicatos que en otra época existían y luchaban por la emancipación del proletariado tucumano.

En efecto, a pesar de las dificultades imprevistas que obstaculizan su reorganización inmediata, la Sociedad Carpinteros y Anexos de ésta continúa su labor procurando atraer a sus filas, si es posible, a todos los obreros de ese gremio, quienes — dicho sea de paso — se encuentra por causa de su desorganización, trabajando en pésimas condiciones.

La Federación Ferroviaria, sección Tucumán, organizada también a raíz de una conferencia del delegado Marotta, continúa su obra de organización, habiendo conseguido ya la adhesión de un buen número de obreros del gremio ferroviarios.

El domingo 21 del corriente los obreros de Tafí Viejo, por iniciativa de la C. A. de la F. F., celebraron una asamblea que resultó bastante concurrida, adhiriéndose en aquel acto a la joven Federación Ferroviaria más cien compañeros entusiastas, quienes prometen ser en adelante otros tantos luchadores por la causa de la organización del proletariado ferroviario, hasta ahora víctima indefensa de todos los mandotes y alcahuetes de toda laya, que no contentos con hacer explotar en forma inícua a los obreros que por desgracia se encuentran bajo su mando, validos de la desorganización en que se encontraba el personal ferroviario, los tratan en forma despótica, humillante, indigna de hombres que se dicen civilizados.

Sería conveniente que la Confederación Obrera Regional Argentina — aún a costa de algún sacrificio — procurara multiplicar en lo posible estas jiras, sumamente necesarias para dar impulso a la organización obrera.

MINUANO
(Uruguay)

Cosas de don Agustín y la burguesía. — Otra tiranía más contra nosotros. — No tardarán en llevar su merecido.—

El señor Nicolás Nuesche con almacén en esta localidad, que es el dueño de nuestro local social, tiene la desfachatez de darnos el desalojo, después de siete años de residencia en él nuestra organización, cosa que este propietario nos había dado palabra de que el local había sido hecho para la sociedad y que nunca jamás nos sacaría fuera de él a no ser que no le pagáramos el alquiler.

Mas, como las palabras de este canalla se las lleva el viento, no esperó más nada que tan presto como el carnero Agustín Sáez le dijo que nos desalojara, que sino los carneros no irían a gastar nada al almacén de él, porque tenían miedo a una paliza, y al mismo tiempo sería un triunfo para ellos con hacernos salir de su propiedad, y sin pérdida de tiempo este inquisidor nos dió la orden de desalojo.

Parece que este individuo nos quería echar fuera sin el plazo correspondiente. Ahora no se acuerda de los 590 pesos oro que le tenemos entregados por el alquiler.

Y amás, ahora nos acaba de hacer otra chanchada. Los compañeros de Paso Molino y de Chacarita nos han enviado la cantidad de 24 pesos como solidaridad, y los cuales venían dirigidos a nombre de este infame, porque nosotros teníamos alguna confianza en él, por eso hicimos venir alguna correspondencia a nombre de este cachafaz, y en vez de entregarnos los 24 pesos nos pagó con decirnos: Antes de entregarles ese dinero tienen que desalojar el local, pero eso no nos importa porque estamos seguros que vendrán a nuestras manos. Así que le va a salir el tiro por la culata con sus planes y acuerdos con los carneros.

Ya le haremos una rpopagandita para que Nicolás Nuesche siga adelante con su negocio, y al mismo tiempo le encargamos que vaya buscando un poco de lacre para lacrar las botellas para el siglo XXI, que para el que estamos no precisa ni tirabuzones; y desde ya os encargo que si por casualidad llegais a venir por ésta, no vayáis a gastar los vintenes al negocio de este falso, para que se acuerde de la falsedad que nos hizo.

En las canteras del Minuano actúa siempre como jefe de la majada Agustín Saez, el fabricante de bochas, con un Manuel Núñez (a) Pontevedra; éstos son los dos redactores de un manifiesto lanzado por ellos, y los demás traidores, diciendo cosas que no tienen pie ni cabeza. En primer lugar es que el manifiesto de ellos, que 30 compañeros de la cantera Cueva del Tigre, que a garrote en mano hicimos levantar a 300 obreros de la cantera del Minuano a la fuerza. Sólo en este primer párrafo, demuestran una gran cobardía. ¿Cómo puede ser que a la fuerza 30 compañeros tuviéramos poder para dominar a 300? Aquí nos hacen los carneros con mucha fuerza porque se dejan decir que cada uno de nosotros tuvimos que dominar a 10. Segundo: dicen que nosotros queremos trabajar ocho horas, en cuanto en otras canteras se trabaja de sol a sol. Esta también es otra mentira, que en todas las demás canteras se trabajan las nueve horas, excepto las de Ferrando en Colonia y la del Calabrés.

Calumniándonos de mil maneras a todos los trabajadores de la cantera Cueva del Tigre, estos infames carneros se acordaron de publicar que en la cantera de Minuano del explotador Félix Fresone y Cía., se paga cuando a los patrones se le antoja, pasando hasta tres y cuatro meses sin pagar a sus obreros, pero han dejado de decir que aquí circulan fichas de pago como en el Minuano y que se han mandado 150 obreros de las Agencias de Buenos Aires, pagando cada uno de éstos 10 pesos despachándoselos a los dos días de haber empezado a trabajar para mandar buscar otros nuevos y cobrar de esta manera una nueva comisión.

Los capataces estaban en combinación, unos de despachar obreros, y los otros van después a decirles a esos despedidos que si le daban dos libras que los volvían a tomar a trabajar... Todas estas injusticias las cometen con hombres que no comprenden el castellano, pues en su mayoría son búlgaros y griegos recién llegadosa este país.

Antes de entrar a trabajar le prometían pagarle 1.20 o 1.30 oro; después de algunos días rebajaban el día 0.90 centésimos oro, sin contar los días que los hacían trábajar sin pagárselos y para colmo se los obligaba a gastar su mísero salario en el almacén de estos vampiros. Quierén hacer creer que no se explotaban de toda forma y todavía estos infames no se dan cuenta de la traición que están haciendo, no sólo para ellos mismos, sino para todos los compañeros concientes, que por causa de esos rufianes del capital están sosteniendo una lucha tenaz con ello y sus explotadores.

También no se dan cuenta que al entrar a trabajar estos carneros, sus explotadores le dan el siguiente reglamento: Ningún obrero podrá hacer reclamación alguna respecto al trabajo, ni hacer ninguna clase de propaganda que perjudique a la Empresa, y cuando un obrero pida su cuenta tendrá que desalojar primero su vivienda antes de exigir su pago, y en caso contrario se tomarán medidas severas con el que así no cumpla.

Así podéis juzgar, compañeros, la esclavitud que estos explotadores quieren implantar con sus obreros. Aunque todo le es poco deberían hacerles mucho peor, así se darían cuenta de la traición que cometen.

Nosotros, como compañeros de lucha con ayuda de todos los demás hemos de sostener este hermoso movimiento mientras tanto no se nos acepte nuestro justo pedido. Así no faltéis a la solidaridad ni dejeis de hacer público en vuestras correspondencias, nuestra lucha, para que ningún compañero consciente venga a trabajar a estas canteras en huelga, que son Cantera Minuano de Félix Fresone y Cía, Cantera de la Cueva del Tigre de Moré Peduzzi Hnos.; cantera Buschiazzo Hnos., Cantera de Francisco García, Cantera de Constantino J. Candela.

En Rosario Oriental la de Lorenzo Foderé y Otero y la arenera de Puerto Sauce del explotador F. Fresone y Cía.

Como asimismo pedimos a los conductores de carros de Buenos que cumplan como nos han prometido prestarnos ayuda, que si así lo hicieran hoy estaríamos con el triunfo en la mano; mas, como dice el refrán: nunac es tarde cuando la dicha es buena, de lo contrario sería una traición que nos han hecho.

¡Viva la huelga! ¡Viva la solidaridad!

Corresponsal.

LAS FLORES

Siguiendo la fotografía de los satélites del generalísimo Torquemada del Galpón Las Flores.—

Como he prometido de ilustrar a los satélites de este Torquemada, seguiré en mi crítica dando algunos datos sobre un individuo de este galpón que representa el papel de encargado del mismo.

Este individuo por su falsedad ganó un premio en España y como todos los golosos se trasladó a los Estados Unidos para hacer la prueba y poder ganar otro premio, pero según estamos enterados, allí no pudo alcanzar sus propósitos, y como los diarios burgueses anunciaron a los cuatro vientos la prosperidad y la riqueza de la República Argentina, le pareció conveniente de trasladarse a ésta y con certificado falso se presentó a la superioridad del ferrocarril del Sud, pidiendo trabajo como un gran mecánico.

Según informaciones recibidas de fuente segura este gran mecánico venía recomendado por uno de sus jefe de Panamá, adonde trabajó varios años como lustra botas, pues había aprendido la mecánica zapatera y rogaba al señor Greave darle trabajo en algún galpón, aunque fuera como limpiador de máquina, pero el señor jefe de tracción, al conocer sus antecedentes, y de yapa que sabía hablar en inglés, lo mandó a Las Flores a reemplazar al encargado de este galpón que habiendo pedido nuevamente su puesto de maquinista (poniendo por razones, el no poder seguir más con el inspector por sus malos procederes en contra al personal), se sentó en la silla del mando el impostor recién llegado y por el miedo que alguno le hubiese robado dicho sillón de mando, hizo hacer por un calderero un tornillo largo un metro y de 5/8 de grueso, se lo colocó pasándole por su cuerpo y saliéndole por la cabeza, en ésta se lo entornilló tan fuerte que desafía a cualquiera hacerlo mover del sillón.

Con este tipo anda muy bien el señor inspector porque son casi parecidos por el modo de proceder bien que uno es muy brutal y el otro al contrario es puro azúcar, pero tan dulce que si uno se descuida de su dulzura está propenso a una indigestión

El simpático Rocca ¡qué lindo nombre no es así compañeros! cuando duerme su siesta, atornillado en su sillón sueña ser el verdadero presidente, pero no de una república sino de una majada de carneros aspudos y lanudos, serviles y bellacos que los tiene de rodilla delante de él.

Uno de esos es un su connacional llamado Cabela, pretendido capataz de ajustadores y que subió a ese cargo elevado no por medio de su habilidad productiva sino por medio del rufianismo sin fin, de manera que este desgraciado hombrecillo es el carnero servil del encargado ensillado.

Unos cuantos meses atrás a dicho hombre de 90 centímetros se le murió un chico casi recién nacido, y ¡claro! como un jefe del galpón mandó hacer una cruz con una lindísima placa de bronce de 1 línea en total por un valor de más de 50 pesos a daño y perjuicio del capital inglés sino de los mismos obreros, porque hasta no haber descontados esos materiales usados para la cruz no se podía obtener material ninguno y el pobre obrero tenía que renegar, y en lugar del bronce le tenía que poner hierro a daño y perjuicio de la máquina y sus conductores que al sobrevenir un recalentamiento a la máquina, el pobre maquinista pagaba ese material con el descuento de algunos meses de bono.

¿Y saben, compañeros, con qué plata pagó a ese oficial que le había hecho la cruz, porque él no la sabía hacer? Dándole todos los trabajos más pesados y más sucios, tratándolo, en fin, como uno de los esclavos más despreciables de manera que el pobre se tuvo que mandar a mudar no pudiendo más aguantar semejantes atrocidades.

Otra parecida le pasó a un aprendiz que le mandó que le hiciese un hacha para romper la leña que roba del galpón por medio del cuñado, un pobre infeliz recién llegado de España que trata como a un criado cualquiera, y otra para picar carne, y después de haberle concluído dicho utensilios doméstico le dió las gracias pagándole con un injusto reporte y llevándolo a la oficina del encargado para que lo suspendiera por haberlo encontrado un momento descansando después de un trabajo muy pesado que le había dado.

Estos ejemplos sirven de instrucción a todos los compañeros de este galpón y de todos los demás de la República Argentina, de no hacer trabajos particulares a estos mandones y aduladores porque por eso no dejarán de perjudicarlos cuando tengan una pequeña causa para hacerlo.

Este gran capataz (chico) de mecánica, sabe como puede saber un doctor en leyes y todo el personal viajante está completamente cansado de anotar las reparaciones que nunca se le hacen, pero como es tan orejero que sigue siempre trabajando con la lengua la superioridad de este galpón no quiere más que a él.

Felipe Paladini.

(Continuará).

Notas y comentarios

¡PEDAGOGIA MILITAR!

Lo primero que se enseña al soldado al iniciarse como autómata, es a mover los pies uniformemente y a la voz de mando. De modo que la educación militar empieza, como vulgarmente se dice, pro los pies. Si se educase a los burros en ese sentido, estaría bien hecho, pues la ciencia del asno, y sobre todo sus armas de defensa, residen en sus patas; pero educar al soldado en esa forma, equivale a hacer consistir su cerebro en los pies... Las armas de defensa del soldado, ¿son acaso los pies? No señor. ¿Las maneja con los pies? Tampoco. Y entonces, ¿a que se inicia la educación del soldado por las extremidades inferiores? Es una enormidad y un contrasentido, y hasta una indirecta ofensiva contra la dignidad del ser sometido a ese sistema. Pero la pedagogía militar, la ciencia educacional aplicada en el cuartel, así lo establece. La conciencia, los sentimientos, las funciones más elevadas del hombre, que residen en lo más alto de su construcción corporal, la ciencia militar los coloca en lo más bajo, en los pies, y por allí empieza su obra de cultura. Y como a los asnos se le calza uniformemente con las herraduras, el militarismo, para hacer ver más claramente que su ciencia es una verdadera asnología, tiene dispuesto el calzado uniforme del soldado, aunque sea inconveniente y dañino para muchos. Además, las reglas militares tienen dispuesto que el soldado de caballería y artillería, antes de comer él debe dar de comer al caballo y antes de tomar descanso debe dar descanso al cuadrúpedo. ¡Hé ahí como el militarismo se denuncia de esencia netamente bestial, colocando al animal en situación preferente a la del hombre! Y el error en que caen los pedagogos militaristas, es debido a una mala interpretación de la palabra «pedagogía», cuya raíz la han tomado como derivado de pedal o de pie, y sobre ese error desviaron la educación hacia las extremidades inferiores de sus educandos...

PEDAGOGIA RELIGIOSA

En tal sentido también han de haber entendido las cosas los frailes, pues han establecido una ceremonia del Lavabo, consistente en el lavaje de los pies, aunque esto dé aspecto de bañadero público a las mansiones sagradas del Señor. Es verdad que también lavan la cabeza, pero eso sucede una sola vez en la vida de cada católico y es un lavaje sin jabón siquiera; después no lavan más las cabezas los sacerdotes, como queriendo significar la verdad del proverbio aplicándoselo a sus fieles, el cual dice que lavar la cabeza al asno es perder el tiempo y el jabón...

Fulano de Tal.

VARIAS

NUEVOS AGENTES

Desde el presente mes es nuestro agente en las Canteras de Basso, Tandil, el compañero Bautista Cabral, a quien deberán dirigirse los suscriptores de esa sección para todo lo relacionado con el periódico.

—En San Martín F. C. C. A. es agente el compañero G. Tonizzo, que está encargado de todo lo que se relacione con el periódico, en ese pueblo.

2.o FOLLETO de LA ACCION OBRERA

A los compañeros que se interesan por este importante folleto, les pedimos nos hagan el pedido a la mayor brevedad, a fin de regularizar el tiraje. Los pedidos deben venir acompañados del importe en giro postal o estampillas de correo, de lo contrario no serán tomados en cuenta.

A los suscriptores de LA ACCION OBRERA que abonen un semestre adelantado, se les remitirán 5 ejemplares gratis. Este obsequio es extensivo, tanto para la capital como para el interior de la república. Los suscriptores del interior al abonar los 6 meses adelantados a nuestros agentes, harán mención del regalo que ofrecemos a éstos, los que a su vez quedan encargados de comunicarlo a ésta administración.

TALONARIOS DE RIFA

Los compañeros que tienen en su poder el importe de los talonarios de nuestra rifa, a sortearse el 4 de Enero en el pic-nic, tendrán a bien remitirnos el dinero lo más pronto posible. El envío puede hacerse por giro postal, a nombre de Vicente C. Giovio, Boedo 1289. Esperamos de los compañeros no nos hagan repetir el llamado, en homenaje al poco espacio de que disponemos, y a la conveniencia de evitarnos un trabajo inútil.

DONACIONES

Bruno Prieto, 1 peso; Juan Casadevall, 2 pesos.

SINDICATO de OBREROS SASTRES

El día 10 a las 8 p. m., este sindicato celebrará asamblea en el local Méjico 2070, con el fin de tratar una importante orden del día.

Se invita a todos los sastres conscientes a hacer acto de presencia en esta asamblea. ¡Es un deber de compañerismo!